

## LA NECRÓPOLI VISIGODA DE SIMANCAS

(NOTAS PARA SU ESTUDIO)

En el año de 1928, nuestros compañeros del Archivo de Simancas, tuvieron la gentileza de avisarnos que, en las proximidades del Castillo-Archivo, al hacerse una excavación con objeto de cimentar unas casas que habían de construirse, habían aparecido unos trozos de cerámica y unos fragmentos de hierro que parecían tener algún interés arqueológico. Ante este aviso nos trasladamos a la vecina villa de Simancas y una somera exploración de los terrenos nos puso de manifiesto la existencia de un cenizal con abundancia de fragmentos cerámicos post-hallstáticos e ibéricos y el hallazgo de un fragmento de puñal doble globular.

Una más detenida investigación en las inmediaciones, nos hizo fijar la atención en un altozano bordeado por un barranco producido por un arroyuelo torrencial que desciende del páramo cercano y explorado someramente nos hizo descubrir en él la existencia de una necrópoli visigoda, sin duda alguna, y que calificamos así por el ajuar descubierto en una primera sepultura que excavamos.

Denunciando los yacimientos a la Junta Superior de Excavaciones como dignos de ser estudiados, por R. O. de 16 de abril de 1929, nos fué otorgada por la Junta citada la pertinente autorización y auxilio económico para su excavación y estudio, que fué llevado a cabo en las campañas de los años de 1928 y 1929.

Las adjuntas líneas, extracto del cuaderno de trabajo, darán una idea, siquiera sea superficial, del interés de esta necrópoli visigótica; en otro artículo nos ocuparemos del cenizal, que por sus piezas de especial interés marca un jalón de importancia en el estudio de los hallazgos visigóticos.

Los ejemplares de que haremos méritos, los hallazgos de sus tumbas, se conservan hoy en el Museo Arqueológico de Valladolid, conforme ordenaba la R. O. citada que autorizó las excavaciones, la que determinaba el destino precisamente para este Museo de lo que en ella se encontrase.

\* \* \*

La necrópoli que es objeto de este trabajo está situada como decimos, en un altozano bordeado por un barranquillo torrencial, y se extiende aproximadamente por una media hectárea de superficie irregular, denudada en algunos sitios por los arrastres de tierras producidos por las lluvias y recrecida en otros la superficie, lo que hace que las sepulturas, que en su día debieron ser excavadas a casi igual profundidad, aparezcan ahora a profundidades varias, diferencia de profundidad más aparente que real, supuesto que esta diferencia está condicionada a la variación del nivel superior en la forma que indicamos, y se afirma este criterio si observamos que todas las sepulturas están excavadas en el subsuelo constituido por una toba pulverizada por la descomposición y de naturaleza calcáreo-arcillosa.

En las dos pequeñas campañas llevadas a cabo se han explorado ciento cuarenta y cinco sepulturas (aparte de otros trabajos, tales como el estudio del cenital y de silos y fondos de cabaña en tierras aledañas) que se extienden por el lado norte de la tierra en que se encuentran. Esta exploración, la determinación cierta de la zona de hallazgos y de la zona estéril, nos hace formar la hipótesis de ser una necrópoli de larga duración, que acaso llega a tiempos muy avanzados, concretándose lo visigodo a la zona de hallazgos.

Hemos de señalar como detalle digno de ser notado que, mientras las sepulturas ricas en ajuar son modestas, en general, en cuanto a su construcción, según se avanza hacia el sur y se llega a la zona estéril en hallazgos, las sepulturas ganan en cuidado constructivo lo que pierden en riqueza de ajuar, y así las primeras se construyen con escasas piedras, las más de las veces solamente una de cabezal y otra a los pies; las de la zona estéril se construyen bien con murete de piedra perfectamente elevado y cuidadosamente hecho con grandes piedras hincadas en tierra que bordean la fosa y a las que cubren otras grandes losas, tres o cuatro, en tapa o cubierta.

La forma normal de todas estas sepulturas es la rectangular y a veces ligeramente trapecial y los tipos aparecidos y estudiados son los siguientes:

1.º Tipo general, excavado simplemente en la toba del subsuelo y cubierta de tierra.

2.º Excavadas en tierra simplemente y cubierta de travesaños de madera en sentido longitudinal o transversal, cuyos travesaños fueron, dados los restos aparecidos, simples troncos o ramas sin desbaste alguno y conservando la parte cortical.

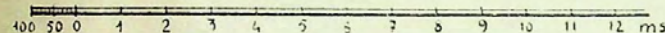
La posición de éstos y sus diferentes colocaciones, así como el

PLANO DE LA NECROPOLI:

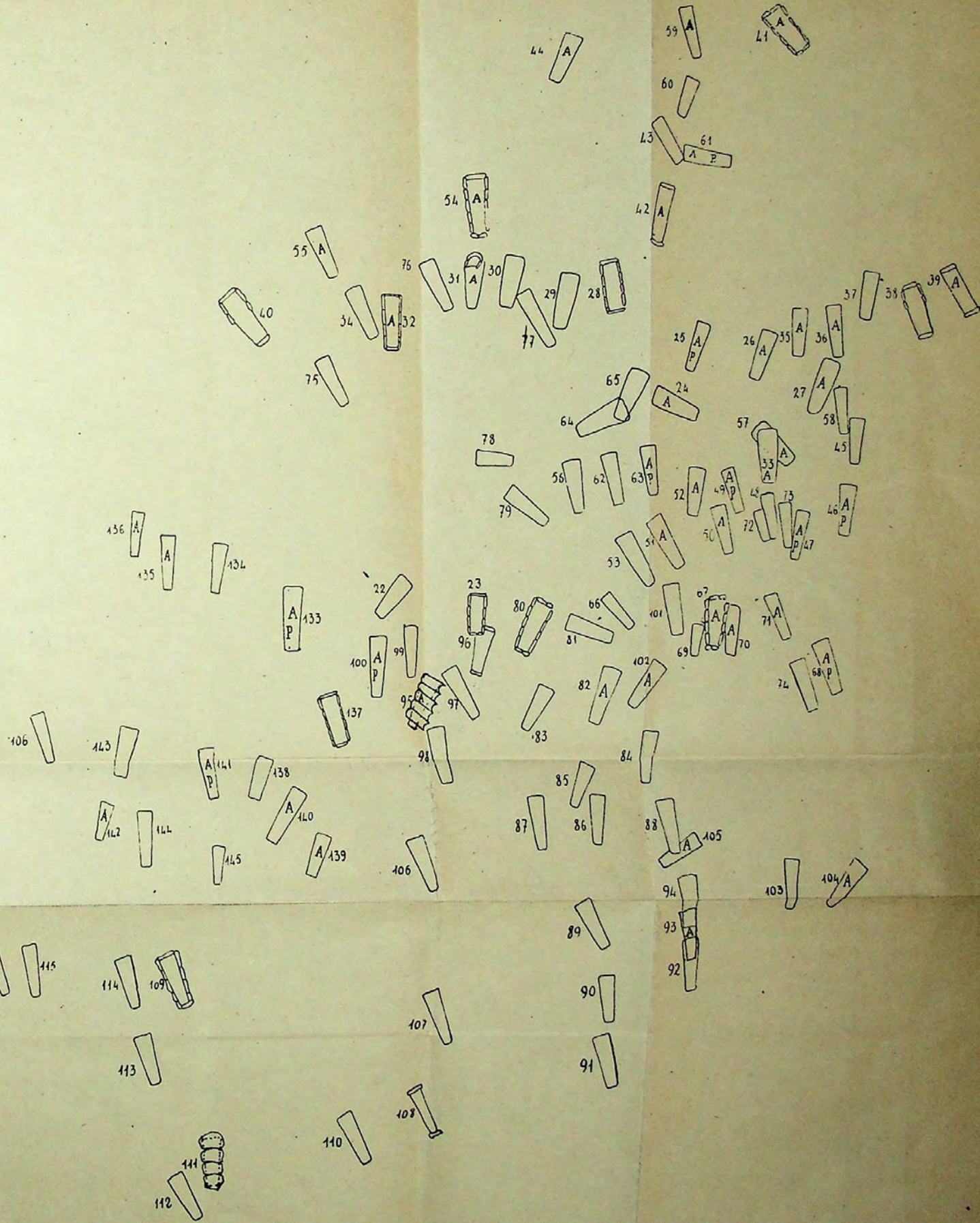
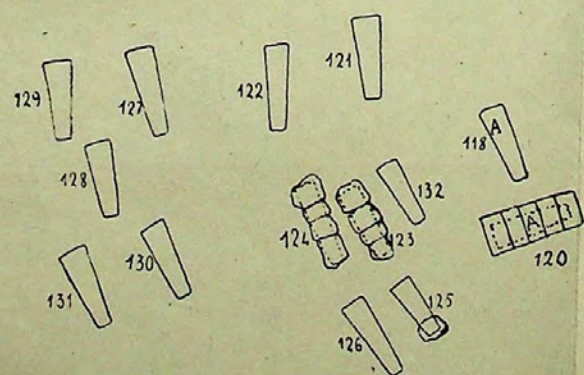
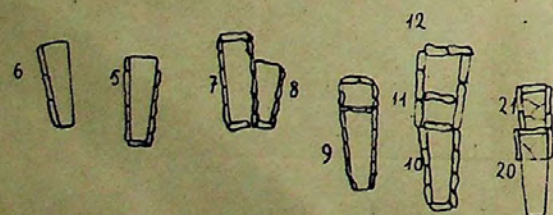
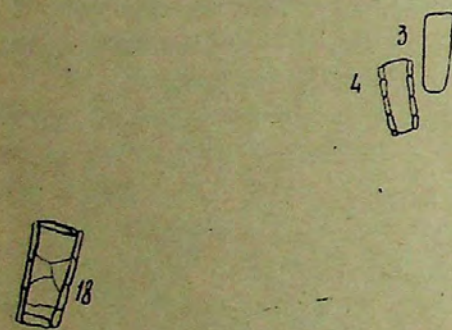
INDICACIONES: A. Sepultura con ajuar.  
P. Cuchillo-Puñal tipo Simancas.

NECROPOLI VISIGODA DE SIMANCAS  
CAMPAÑAS DE 1928-1929

ESCALA: 1/100.



N



poco número de ellos, dos o tres en los de colocación longitudinal y cuatro como máximo en los colocados transversalmente, nos hace ver claramente que no constituían un enrejado de cubierta, y nos hace pensar que debieron ser simplemente o ramas con hojas sirviendo de cubierta, sobre la que se arrojaba la tierra, o bien troncos sobre los que se colocarían, en cubierta, ramas menores con follaje.

Tanto este tipo como el anterior lleva generalmente una piedra sin labrar, sobre la que apoyaba la cabeza y otra a los pies que limitaba la colocación del inhumado.

3.º Sepulturas con cubierta de cerámica. Poco numerosas, han aparecido tres variantes:

a) cubierta de tegulas, en número de cinco, colocadas horizontalmente formando tapa (sepultura número 120);

b) cubierta de tegulas, en número de ocho, cuatro a cada lado, formando cubierta a dos vertientes (sepultura número 32);

c) cubierta de ímbrex, colocadas horizontal y paralelas en el sentido transversal, formando tapa incompleta (sepultura número 95).

Una del tipo número 1.º, tiene como excepción un ímbrex clavado a la cabecera (sepultura número 31).

4.º Sepultura excavada en tierra y cubierta de losas, sin labrar, simples lajas de piedra formando tapa, en número de cuatro (sepulturas números 14, 123, 124, etc.).

5.º Sepulturas bordeadas de piedra en murete o indicadas en tierra, cubiertas de lajas, en número de cuatro. Algunas empedradas en el fondo formando una verdadera caja (sepulturas números 12, 18, 21, etc.).

La orientación de todas estas sepulturas es la normal, si bien algunas, tales como la 119, 120 y 61, se orientan de sur a norte, la 64 y 105 que se orientan de norte a sur y la 35, que si bien está orientada con toda norma, el cadáver se ha colocado de oeste a este.

En cada una de ellas, como norma general, se ha llevado a cabo una sola inhumación; en otras, las menos, tienen dos o tres inhumaciones sucesivas y en algunas se han reutilizado para nuevas inhumaciones, recogiendo el primer inhumado en paquete para depositar el segundo.

Se da el caso también de haber superpuesto o construido nuevas sepulturas sobre otras que aparecen cortadas en su extensión por la nuevamente construida.

Esta superposición de sepulturas, no aceptable más que por la

carencia de indicadores de situación, nos hace pensar no sólo en la ausencia de toda estela indicadora, sino lo que es más, ni siquiera el señalamiento de éstas por el típico montículo de tierras sobre ellas.

En casi todas el inhumado se ha depositado simplemente, pero en otras la existencia de abrazaderas angulares y clavos nos señalan la existencia de caja (sepulturas números 44, 82, 95, etc.).

## El ajuar.

En cuanto a ajuar funerario, la necrópoli de que nos ocupamos es pobre.

La mayoría de las sepulturas son estériles y el ajuar de las otras poco abundante; pero tiene esta necrópoli un excepcional interés, ya que algunas de las piezas en ellas encontradas son únicas y marcan un tipo nuevo de hallazgos desconocidos, por lo menos tan completos como en ésta, en las necrópolis exploradas del mismo tipo.

Nos referimos al puñal-cuchillo, que no dudamos en llamar desde ahora tipo Simancas, que aparece en las sepulturas números 25, 46, 47, 49, 61, 63, 68, 100, 133 y 141. Es la citada pieza un puñal-cuchillo de forma constante, de ancha hoja con un corte solamente y aguda punta y con mango fuerte y largo; unos con vaina y otros sin ella, acaso fuera en éstos de cuero y se ha destruido por el tiempo.

Las piezas más selectas encontradas en las sepulturas números 63, 68 y 100 (Láms. V y VI) son de hierro en su hoja y en la espiga del mango. Éste de cobre torneado en formas diversas y terminado en glande, y llevando en la parte de su unión con la hoja una pequeña, pero fuerte chapa de cobre en guardamano y tope, para su unión a la vaina. La vaina en estas piezas selectas está formada por un cerquillo o guarnición de cobre fuerte que le bordea, terminado en un guarda-punta también en forma de glande más o menos estilizado, y entre este bordillo y guarneciendo la cubierta de la hoja en las caras planas, acaso de cuero, una chapa de cobre repujado en dibujo cuadrangular, en cuyos centros se ostentan estrellas de cuatro puntas o botones.

La forma de las vainas no sigue las líneas, recta por un lado y simple curva por el corte del cuchillo, sino que a un tercio de la parte superior se convexa en curva exagerada que les da una forma especial con un espíritu y orientación decorativa.

La forma de colgarlos es, como indican estas piezas de doble suspensión, de sus dos argollas colocadas a altura distinta, lo que haría que fueran inclinados y probablemente colocados no lateralmente, sino sobre el vientre y con inclinación hacia la derecha para facilidad de su rápida utilización.

No conocemos piezas tan completas como las encontradas en Simancas, y si en algunas excavaciones se han hallado han sido fragmentariamente y no se ha parado mientes en ellas debido a esta fragmentación. Así tenemos que en Suellacabras (Soria) encuentra Taracena, nuestro querido amigo y compañero, fragmentos típicos de una de estas vainas, que se conserva en el Museo de Soria, y que es una parte importante del reborde de una vaina, y asimismo en Nuez de Abajo (Burgos) se halla también, y éste ya más importante, un puñal completo, al que sólo falta el mango, si bien más torpe y pobre que los nuestros de Simancas.

Nada conocemos tampoco en relación con estos puñales de Simancas en nuestros Museos; es fundamentalmente dispar al puñal romano, y es en el armamento novedad indiscutible. Sólo hallamos una relación de semejanza en un puñal-cuchillo, sin mango y sin vaina, solamente con la espiga para aquél, que procedente de la tumba 51 de la necrópoli de Nocera Umbria, se conserva en el Museo de las Termas de Roma, y aun esta semejanza no nos inclina a estimar relación acusable.

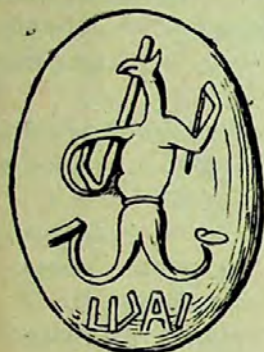
Pieza, por ahora, típicamente visigótico-española, y peculiar de esta necrópoli, es merecedora de un estudio y detenido análisis, y su riqueza de decoración y trabajo nos la señala no como arma o utensilio de uso vulgar y corriente, sino más bien como arma de clase superior o guerrera.

Las dimensiones de los encontrados completos son en uno de  $32 \times 65$  mm. y en otro de  $255 \times 452$  mm.

Otra de las piezas interesantes del ajuar funerario de Simancas, son las piezas halladas en las sepulturas números 26, 32, 44 y 138, constituidas por un vástago de 112 milímetros aproximadamente, que se inicia en anillo y se termina en tres de ellos con una figura de paloma, una de ellas estilizada y con las alas explayadas, recortada en una placa, y el cuarto con una cabeza de caballo (Lám. XI).

No son piezas nuevas en el ajuar visigodo. Taracena señaló, en su Memoria de la Junta Superior de Excavaciones, cuatro de éstos encontrados en la necrópoli soriana de Suellacabras, y antes habían aparecido y existían, uno en la Colección Darío Chicote, de Valla-

dolid, otro en el Museo de Comillas, otro de la Colección José Senent y cuatro en el Museo Arqueológico Nacional, todos rematados en paloma, excepto uno del Arqueológico Nacional que remata en pirámide invertida. Por otra parte, el Profesor Schulten, según referencia de Taracena, posee una placa molde para fundición de tales objetos procedente de la región leonesa, aunque otras referencias la hacen proceder de la soriana.



I

En ella se ve claramente rehundido en la pieza por uno de sus lados el molde de uno de éstos de tipo de paloma, y asimismo para fundir otros, éstos no completos como aquél, que terminan en un disco plano, uno de ellos crucífero.



II

Estos objetos, amuletos, han sido considerados como objetos de culto y hasta se les ha denominado *sacrificialia*, dándole un valor de utensilio para el sacrificio, que se ha supuesto sea la de bendecir a los fieles después de la misa, como parece que todavía se cumple en la liturgia griega. Taracena apunta su progenie cristiana por estar en su mayoría rematados por palomas. Pero nos separa fundamentalmente de esta atribución, quizá hasta la necrópoli de Simancas, justificada, la aparición en ésta de uno terminado en cabeza de caballo, que no puede identificarse ni atribuirse en nada al culto cristiano, por lo menos en su liturgia y doctrina ortodoxa.



III.

Este de la cabeza de caballo, animal consagrado a Harpócrates, símbolo y dios del silencio, nos hace pensar, ya que no existe incompatibilidad, con los de paloma y aun de la figura de mujer de Suellacabras, puesto en relación con el anillo de que haremos mérito luego, en ser acaso amuletos (*fascinum*) gnósticos de la secta Agapeta y Basilidiana, que acaso persistiría, si no en su doctrina total, por lo menos en sus manifestaciones supersticiosas en estas tierras.

Pieza también de interés capital es la sortija hallada en la sepul-

tura número 82 (fig. III). Se trata de una sortija de cobre, cuyo anillo es imbricado o estriado con profundas incisiones que la dan un aspecto de dentado, en cuya parte ensanchada o sello lleva estilizado rehundido y colocada a la inversa de su posición como negativo para sellar el eon basilidiano de Iao con gallo terminado por la doble cola de serpiente, que abraza en la derecha el escudo y lleva en la izquierda el característico flagelo. Basta su comparación con las abraxas publicadas por Daremberg para su terminante identificación (figs. I-II).

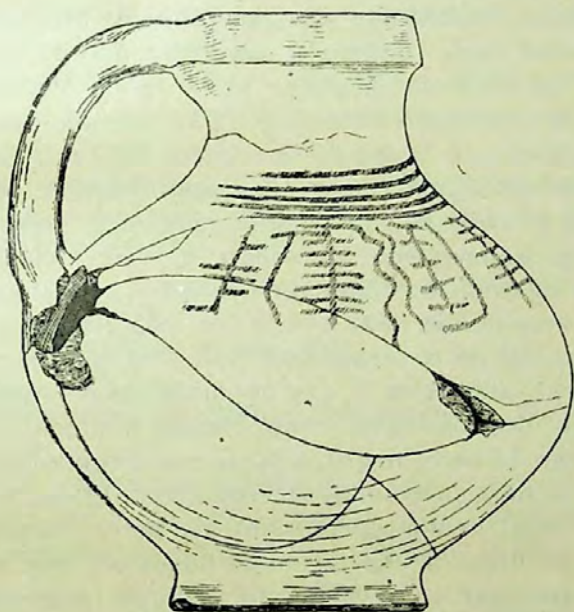


FIG. IV.

Esta sortija de sello, de clara significación gnóstico-basilidiana, nos inclina a llevar a tal campo los *fascinum* de que nos hemos ocupado en los párrafos anteriores.

La hebilla, con y sin placa, también aparece en la necrópoli de Simancas, y con gran variedad de formas, hasta el extremo de ser todas desemejantes. Responde a dos tipos principales: el de formas curvas, la típica de riñón y otras de ella derivadas y el de formas rectilíneas, una cuadrada y otra rectangular (Lám. IX).

Hemos hallado también dos de placa, rectangular una con hebilla (sepultura número 133) y otra solamente la placa (sepultura



número 52) (Lám. X). La primera, cuya hebilla es de forma curva derivada de la de riñón, pero más fina, está formada por una placa calada de ruedas de cinco rayos que se cruzan, la que se sujeta a otra placa de fondo, lisa, por medio de clavos de cabeza redondeada. Los huecos interradales debieron destinarse a ser rellenos de pasta vidriada, que no debió llegar a ponerse porque no queda huella alguna de ella. La otra, rectangular también, pero de más alargada proporción, está formada por un cordoncillo que la bordea en todos sus lados y un calado central.

La cerámica encontrada es generalmente de barro rojo, de formas derivadas de lo romano, y sin el tipismo de la cerámica de la necrópoli de Piña de Esgueva y de la de Vega del Mar en San Pedro de Alcántara (Málaga). Las formas son típicamente romanas; el catino de la sepultura número 100, el pequeño dolium, que estaba por cierto cubierto por un catino de cobre, de la 47, y más especialmente el vaso de la sepultura número 2, especie de aríbalos de barro rojo, pulimentado, decorado de rayas incisas a punzón o espátula, son de tradición romana en cuanto a persistencia de formas y de barros; pero donde llega esto a ser más acusado es en el vaso de la sepultura 93, de terra sigillata típico, el que por su desgaste indica una larga utilización y que no dudamos en reputar, más que como visigodo, del bajo romanismo. Hemos también hallado (sepultura 41) un vaso de barro negro, tosco y mal labrado que se identifica más con una manufactura indígena visigotizada (Lám. VII).

Un solo vaso hemos encontrado, de barro blanco pintado, de alto interés. Se trata de una jarrita de líneas un poco pesadas, pero no toscas, y que lleva en el cuello una serie de rayas que le rodean, pintadas a torno y sobre el tercio superior de la panza un dibujo tosco de rayas recruzadas entre líneas zigzagueantes. Acaso es éste el ejemplar más típicamente visigodo. En barro y forma, aunque sin pintura, encontramos identidades en la cerámica de Piña de Esgueva, excavada por el Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, y en forma, relaciones y semejanzas indiscutibles en la cerámica de la necrópoli de Vega del Mar (Málaga) que estudió Pérez de Barradas, pero siendo más fino y acabado el de Simancas (fig. IV).

En vidrios la necrópoli de Simancas nos ha dado cuatro ejemplares. Uno utilizado como catino y en el que había unos numos del bajo imperio, que es sin duda el pie de un gran vaso romano roto (sepultura núm. 135), y más interesante que éste, una linda jarrita y dos unguentarium, uno de ellos desgraciadamente roto, en las

sepulturas 32, 138 y 71 (Lám. VIII-I y II). También en varias sepulturas se han hallado algunas, pero escasísimas, cuentas de vidrio de pequeño tamaño y tosca labor.

Además hemos hallado en las sepulturas de Simancas, y que serán objeto de un más detenido estudio en la Memoria que preparamos, varias sortijas de cobre, pulseras y brazaletes del mismo metal, algunos decorados con punteado, lanzas de forma de hoja de olivo (sepulturas números 59 y 141), botones de cobre redondos y alargados propios de correaje, unas chapas de cobre punteadas con cincel, adorno, seguramente, de veste militar, hachas de hierro, y en la sepultura 120, con señales indudables de estar contenidas en una caja de madera, una barrena, un formón, un cincel y una punta de flecha, todo de hierro.

Por sus características y piezas halladas reputamos esta necrópoli de Simancas, como perteneciente a un período ya avanzado, acaso entrado ya el siglo VII.

S. RIVERA MANESCAU.

### Catálogo de sepulturas excavadas.

S. 1.—Fuera de la Necrópoli, sobre el cenizal. En el lado derecho punta de lanza.

S. 2, 3, 4, 5.—Fuera de la Necrópoli, en tierra, estériles.

S. 6.—Bordeada en un lado de murete, estéril, profundidad 0,85 m.

S. 7.—Bordeada de murete en los lados, estéril, profundidad 0,85 m.

S. 8.—En tierra, larguero de madera de cabeza a pies sobre muretes en los lados, profundidad 0,85 m.

S. 9.—Construida toda ella de murete, en la cabeza cubierta por piedra.

S. 10.—Excavada en tierra, cubierta de dos troncos de madera.

S. 11.—Al sur de la anterior y en plano más alto, esta sepultura formada de murete y rota en su tercio inferior para construir la 10, estéril.

S. 12.—Formada de muro de grandes losas. Cortada por la anterior.

S. 13.—En tierra, protegida de piedras hincadas a la cabeza y a los pies, y cubierta de madera con clavos, profundidad 0,65 m.

S. 14.—Excavada en tierra, cubierta de tres piedras, con largueros de madera, clavos y un asa de hierro.

S. 15.—En tierra, sepultura de niño, estéril.

S. 16.—En tierra, estéril, profundidad 1,55 m.

S. 17.—En tierra, cubierta la cabeza con dos piedras y travesaños de madera.

S. 18.—Bordeada de piedras hincadas y cubierta de losas, fondo empedrado y largueros de madera, profundidad 0,75 m.

S. 19.—Excavada en tierra, restos de larguero de madera y clavos, los pies cubiertos de losas, probablemente las otras que tuvo han sido arrancadas por el arado, profundidad al fondo 0,80 m.

S. 20.—Excavada en tierra, la parte anterior bordeada de piedras, probablemente continuación de la 21, profundidad 1,40 m.

S. 21.—Caja de piedra, fondo empedrado, tiene igual profundidad que la 20 y probablemente está cortada por ésta.

S. 22.—Excavada en tierra, estéril, profundidad 0,75 m.

S. 23.—Bordeada de murete, sepultura de niño, profundidad 0,80 m.

S. 24.—Excavada en tierra, botón de cobre a los pies, en la izquierda a la altura de la cintura hacha de hierro.

S. 25.—Excavada en tierra, esqueleto de lado en dirección al N, detrás del occipital puñal y fibula, profundidad 0,58 m.

S. 26.—Excavada en tierra, en el brazo derecho brazaletes y pulsera, hierros y amuleto con paloma, profundidad 0,75 m.

S. 27.—Excavada en tierra, hebilla y tres clavos, cabeza sobre piedra y otras al fondo, profundidad 0,50 m.

S. 28.—Bordeada de piedra, estéril.

S. 29.—En tierra, abrazaderas de caja en los ángulos y en el fondo, restos de madera.

S. 30.—En tierra, estéril.

S. 31.—En tierra, en la cabecera, ímbrex hincada, sortija de cobre bordeada de otra de hierro.

S. 32.—Formada por cuatro tegulas a cada lado y una en cada frente, restos de caja con escuadras de hierro, a los pies punta de hierro, amuleto del caballo y unguentarium de vidrio y fusayola de piedra, profundidad 0,80 m.

S. 33.—En tierra, sortija decorada.

S. 34.—Flanqueada de ímbrex, estéril:

S. 35.—Orientada a la inversa, brazaletes y sortija pequeña.

S. 36.—En tierra, sortija grande, íd. pequeña, hebilla cuadrada y clavos de correa.

S. 37.—En tierra, estéril, profundidad 0,25 m.

S. 38.—Piedra bajo la cabeza y a los pies algunas hincadas a los lados, profundidad 0,70 m.

S. 39.—En tierra, piedra a la cabeza y a los pies, punta de lanza.

S. 40.—Piedra hincada, a la cabeza y a los pies ángulos laterales, también bajo la cabeza y los pies madera, a lo largo y tres horquillas de hierro, profundidad 0,70 m.

S. 41.—En tierra, bordeada de piedras, a la altura del vientre vaso de barro negro y punta de lanza, profundidad 0,75 m.

S. 42.—En tierra, piedras a la cabeza y a los pies, restos de madera, hebilla, profundidad 0,60 m.

S. 43.—En tierra, nada.

S. 44.—En tierra, abrazaderas de hierro, a la altura del vientre amuleto con paloma.

S. 45.—En tierra, nada.

S. 46.—Hebilla cuadrada de cobre, puñal con vaina de cobre, clavos de herrado de zapatos y clavos sujetando largueros de madera.

S. 47.—Dos esqueletos, tinajilla con cubierta cobre, cuchillo, anillo pequeño, punta hierro.

S. 48.—Niño, estéril.

S. 49.—Cuchillo, hierros, clavos en los pies y a la cabeza de sujeción de largueros, hebilla hierro.

S. 50.—Punta de hierro, jarrita de vidrio, sortija azabache y otra de cobre.

S. 51.—Hebilla de cobre redonda con clavillo hierro.

S. 52.—En tierra, hebilla de placa cuadrada de cobre.

S. 53.—En tierra, vaso roto de barro negro, piedrecita tallada en forma de caracol, cubierta de madera.

S. 54.—Formada de murete, largueros de cabeza a pies, hebilla pequeña, piedra debajo de la cabeza y a los pies.

S. 55.—En tierra, al lado derecho junto al rostro lazo pequeño y a los pies del mismo lado unas pocas tachuelas.

S. 56.—En tierra, a la cabecera piedras bordeándole, estéril.

S. 57.—En tierra, una hebilla de hierro, profundidad 0,35 m.

S. 58.—En tierra, estéril.

S. 59.—En tierra, lanza pequeña al costado derecho y clavos a los pies.

S. 60.—En tierra, sepultura de niño, estéril.

S. 61.—En tierra, cuchillo pequeño a la altura de la cabeza, lado derecho, clavos a los pies.

S. 62.—En tierra, estéril.

S. 63.—En tierra. Al lado derecho, a la altura del hombro, puñal de hierro con vaina de cobre y hebilla de hierro.

S. 64.—En tierra, estéril.

S. 65.—En tierra, estéril.

S. 66.—En tierra, estéril.

S. 67.—Bordeada de piedras hincadas. Sobre el pecho, un collar, dos cuentas de vidrio, falangeta perforada y anillito. A los lados clavos, a los pies tachuelas.

S. 68.—En caja de madera de que restan los clavos. A la altura de la cabeza, en el lado derecho, lanza de hierro. A los pies, en el lado derecho, gran puñal de hierro con vaina de cobre decorada y mango también de cobre. A los pies, tachuelas de calzado.

S. 69.—En tierra, sepultura de niño, estéril, profundidad 0,55 m.

S. 70.—En tierra, a la altura del hombro, en el lado izquierdo, llave de hierro.

S. 71.—En tierra, a los pies, chuzo y unguentarium de vidrio, profundidad 0,60 m., tachuelas.

S. 72.—En tierra. Sepultura de niño, estéril.

S. 73.—En tierra, estéril.

S. 74.—En tierra, dos cuerpos, estéril.

S. 75, 76, 77, 78, 79.—En tierra, estériles.

S. 80.—Bordeada de piedras hincadas, estéril.

S. 81.—En tierra, estéril.

S. 82.—En tierra, con caja de madera sujeta en los ángulos por grapas de hierro y clavos; en la mano derecha, sortija grabada.

S. 83, 84, 85, 86, 87.—En tierra, estériles.

S. 88, 89, 90, 91, 92, 94.—En tierra, estériles.

S. 93.—En tierra, en el lado derecho junto a la cabeza, vaso de barro rojo sigilato.

S. 95.—En tierra, con cubierta de ímbrex, caja de madera; en la mano, sortija de cobre octogonal, clavos a los pies.

S. 96.—En tierra, a los pies y a la cabeza, piedras hincadas sobre el pecho; cuenta de vidrio.

S. 97.—En tierra, estéril.

S. 98.—En tierra, clavos y armadura de hierro.

S. 99.—En tierra, estéril.

S. 100.—En tierra, junto a la rodilla izquierda, puñal de hierro con vaina y mango de cobre decorados, catino, botón y anillo de cobre.

S. 101.—En tierra, estéril.

S. 102.—En tierra, sobre el vientre, hebilla arrañada.

S. 103.—En tierra, estéril.

S. 104.—En tierra, sobre el vientre, hebilla semi-circular con clavillo de cobre.

S. 105.—En tierra, en la mano izquierda, sortija; en el brazo izquierdo, pulsera abierta con terminales decorados, al lado acus.

S. 106, 107.—En tierra, estériles.

S. 108.—En tierra, a la cabeza y a los pies, piedra hincada, estéril.

S. 109.—Bordeada de murete de piedras; dos inhumaciones; en la inferior, hebillita; en la superior, sortija.

S. 110 a 114.—En tierra, estériles.

S. 111.—Cubierta de cuatro grandes losas, estéril.

S. 115 y 116.—En tierra, estériles.

S. 117.—En tierra, cubierta la cabeza con dos losas; en el brazo izquierdo, pulsera punteada.

S. 118.—En tierra, en el brazo izquierdo, pulsera punteada, sortija en la mano izquierda, en la cabeza pendiente y dos cuentas de vidrio.

S. 119.—En tierra, a los pies, hacha y dispositivo de hierro para enmangarla.

S. 120.—En tierra, cubierta de cinco tegulas; a los pies, caja de madera conteniendo instrumentos consistentes en barrena, formón, cincel y punta de flecha. Caja de madera, ángulos de hierro, clavos, profundidad 0,95 m.

S. 121, 122.—En tierra, estériles.

S. 123.—Cubierta de piedras, en tierra, estéril.

S. 124.—Cubierta de piedras, en tierra, estéril.

S. 125.—Cubierta con una losa a los pies.

S. 126, 127, 128, 129, 130, 131.—En tierra, estériles.

S. 132.—Formada por cuatro tegulas a cada lado y en tejaro, y otra cerrando cada uno de los frentes, en tierra, estéril.

S. 133.—Caja de madera, sujeta por clavos; a los pies, puñal y hebilla de placa calada; profundidad 1,05 m.

S. 134.—En tierra, estéril, profundidad 1,05 m.

S. 135.—En tierra, barrote de madera cubriendo de cabeza a pies, a la cabeza plato de vidrio, en el vientre vaso de barro negro, en la mano derecha nummos, en los pies clavos, profundidad 1,05 m.

S. 136.—En tierra, en la mano derecha sortija, a los pies tachuelas.

S. 137.—Bordeada de murete de piedra, caja de madera y herrajes en los ángulos.

S. 138.—Largueros de madera, a los pies vaso de vidrio, amuleto con paloma y chuzo, profundidad 1 m.

S. 139.—En tierra, a los pies hebilla de hierro y tachuelas, en la espalda un botón de cobre y chapas punteadas, profundidad 1 m.

S. 140.—En tierra, a la cabeza punta de flecha, en la mano derecha sortija, en los pies clavos, profundidad 1 m.

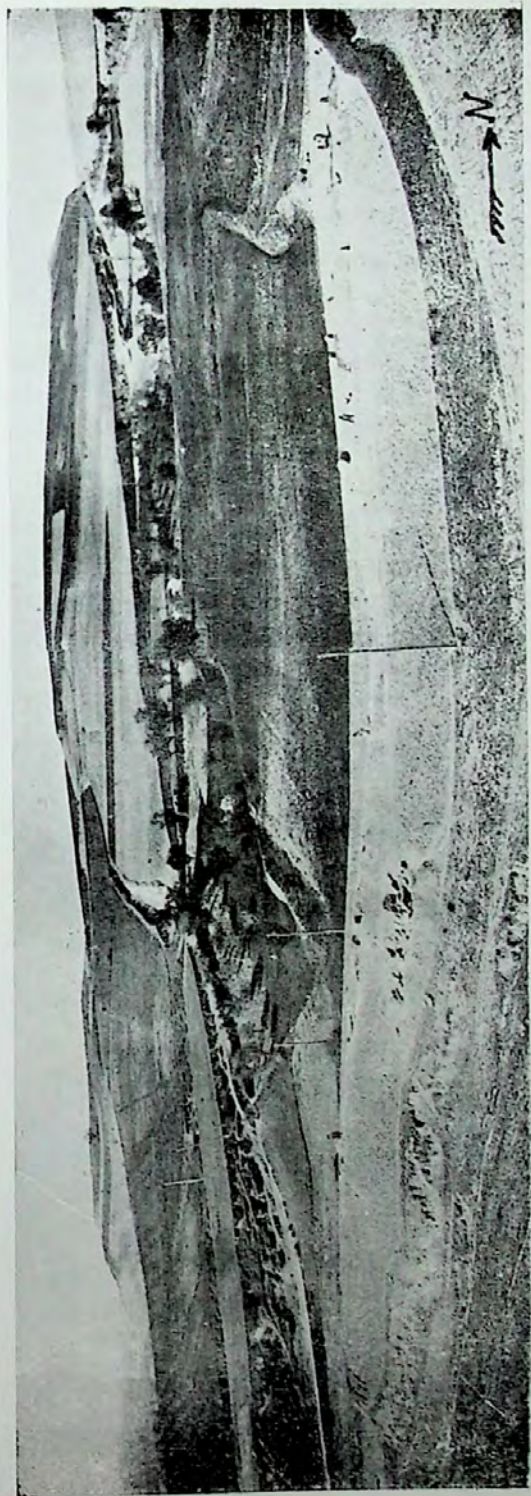
S. 141.—Caja de madera con grapas de hierro, en el lado derecho a la altura del hombro lanza en forma de hoja de olivo, a los pies puñal, hebilla de cobre, hacha de hierro, contera de la lanza e instrumento de hierro y tachuelas, profundidad 1 m.

S. 142.—En tierra, sepultura de niño, en el brazo derecho dos pulseras, al cuello collar de vidrio verde y pendiente de cuentas de vidrio y cobre, profundidad 0,80 m.

S. 143.—En tierra, estériles.

S. 144.—En tierra, a los pies tachuelas.

S. 145.—En tierra, estéril.

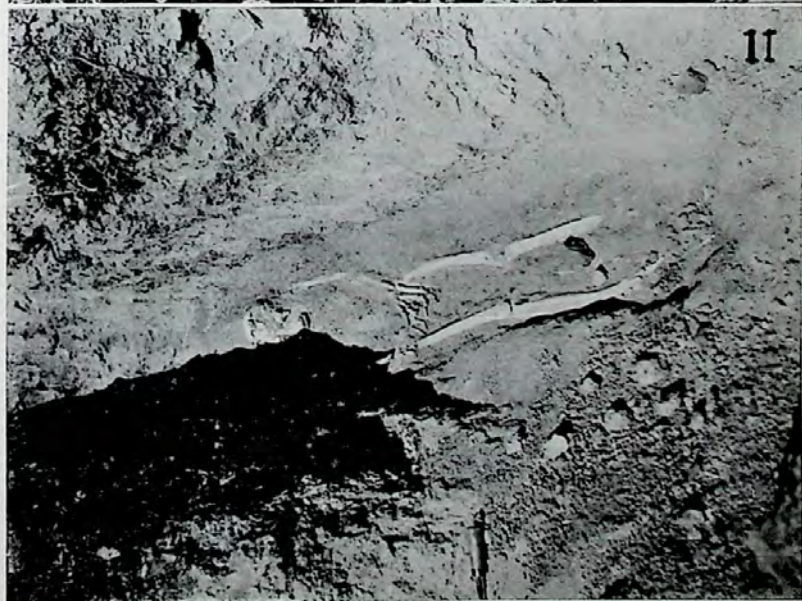


LAM. I.—Vista general de las excavaciones



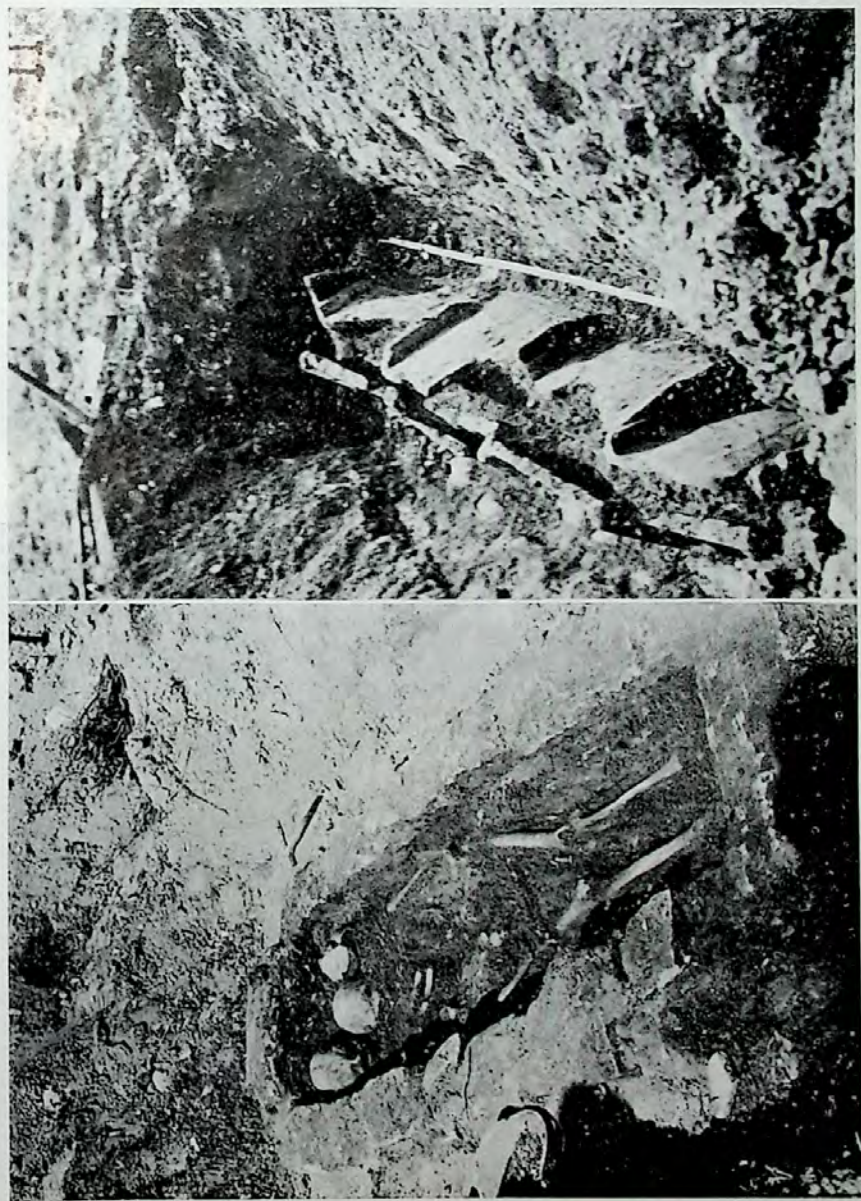


2

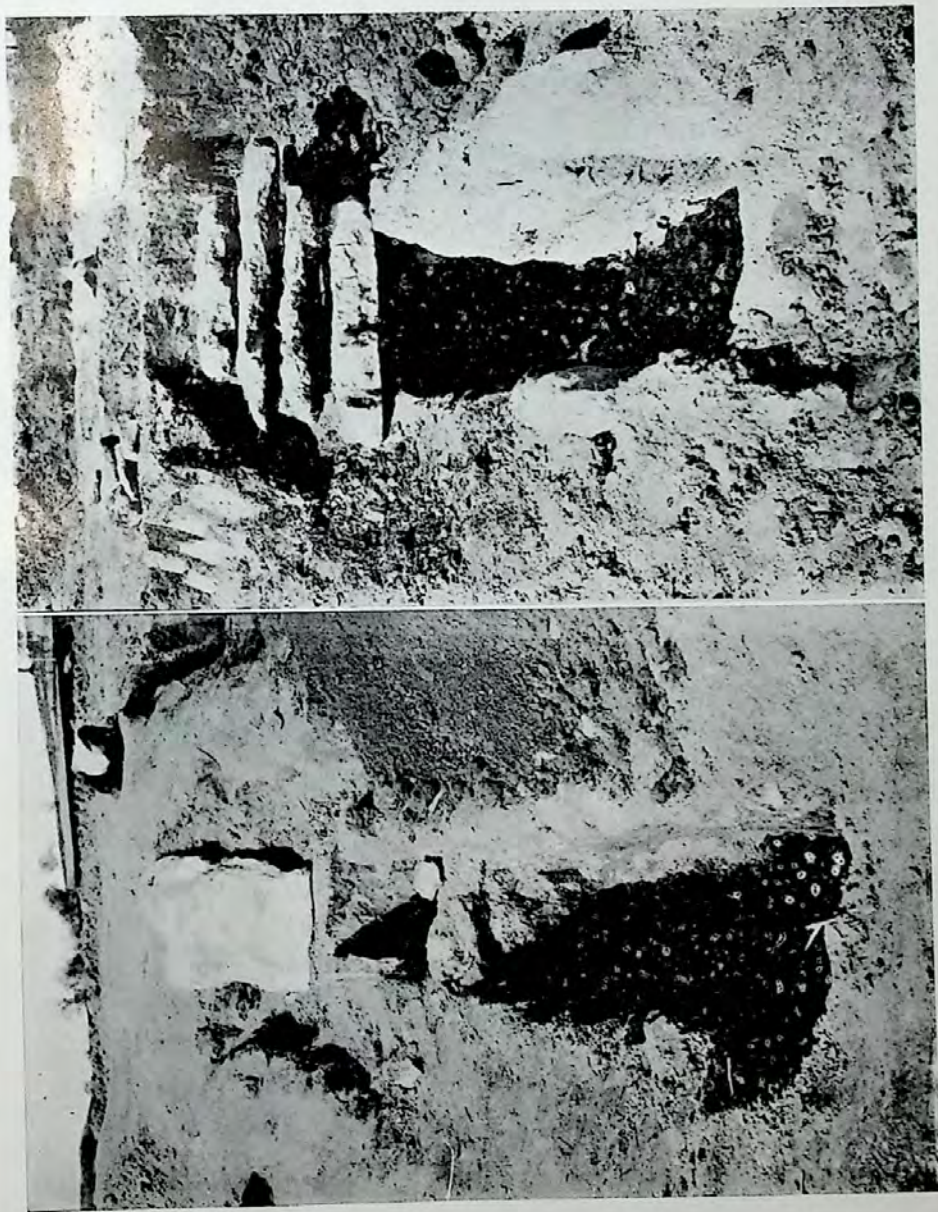


II

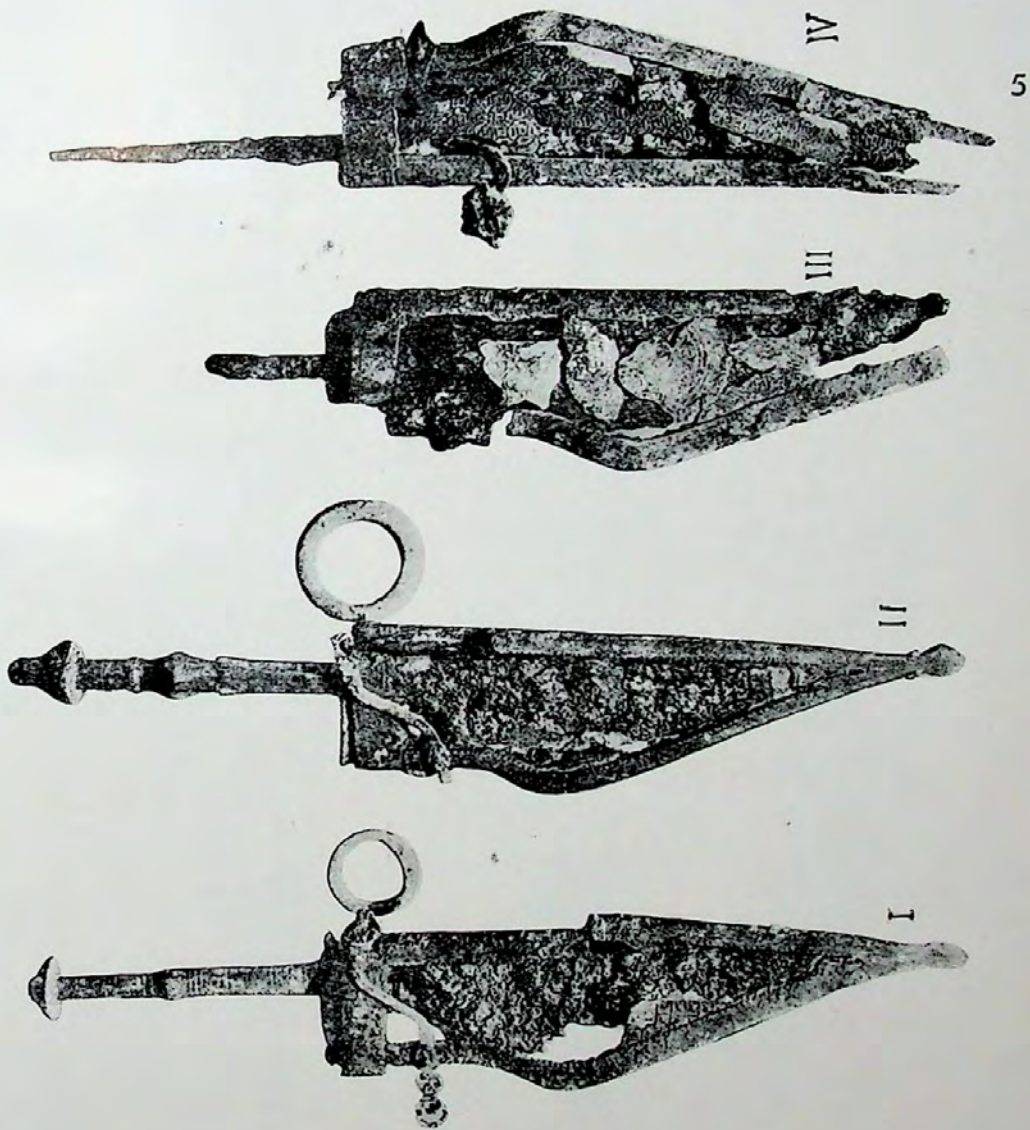
LAM. II.—Tipos de sepulturas en tierra



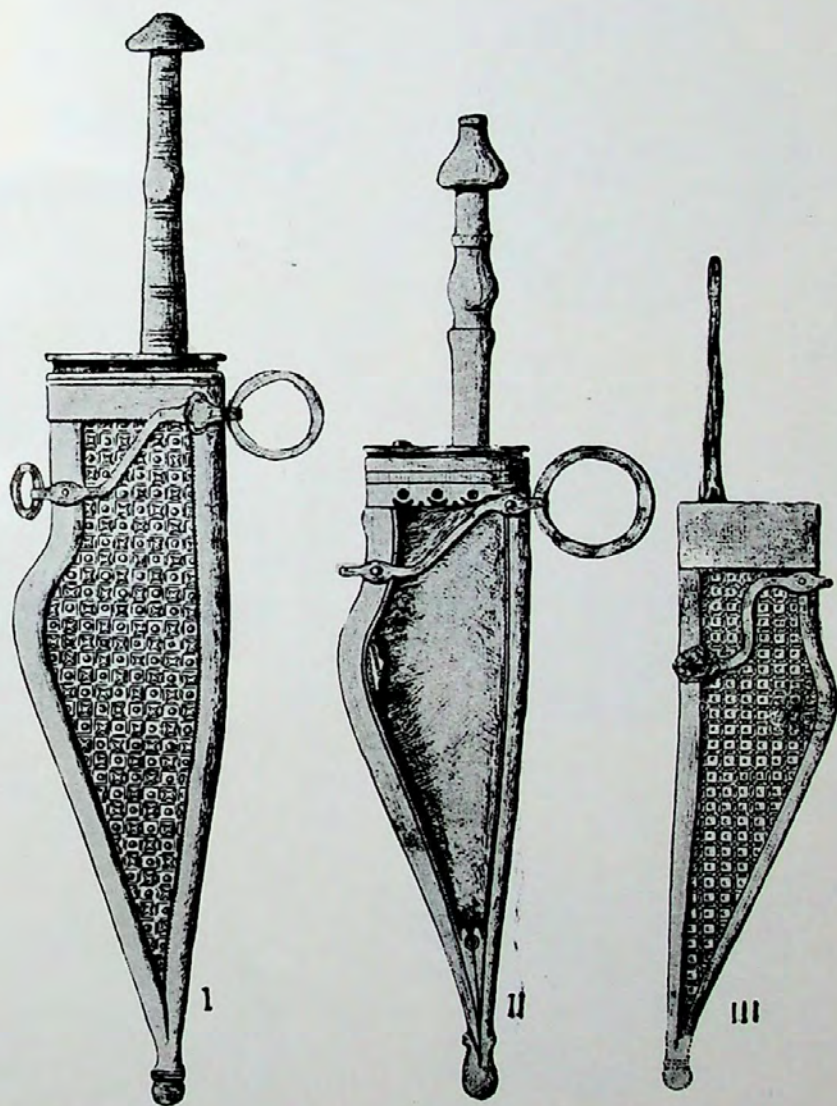
LAM. III.—Sepultura de murete y sepultura de tegulas a dos vertientes. (Sepulturas n.ºs 18 y 132)



L.A.M. IV.—Sepulturas de construcción y grandes losas  
(I: Sepultura n.º 9. II: Sepulturas n.ºs 10, 11 y 12)



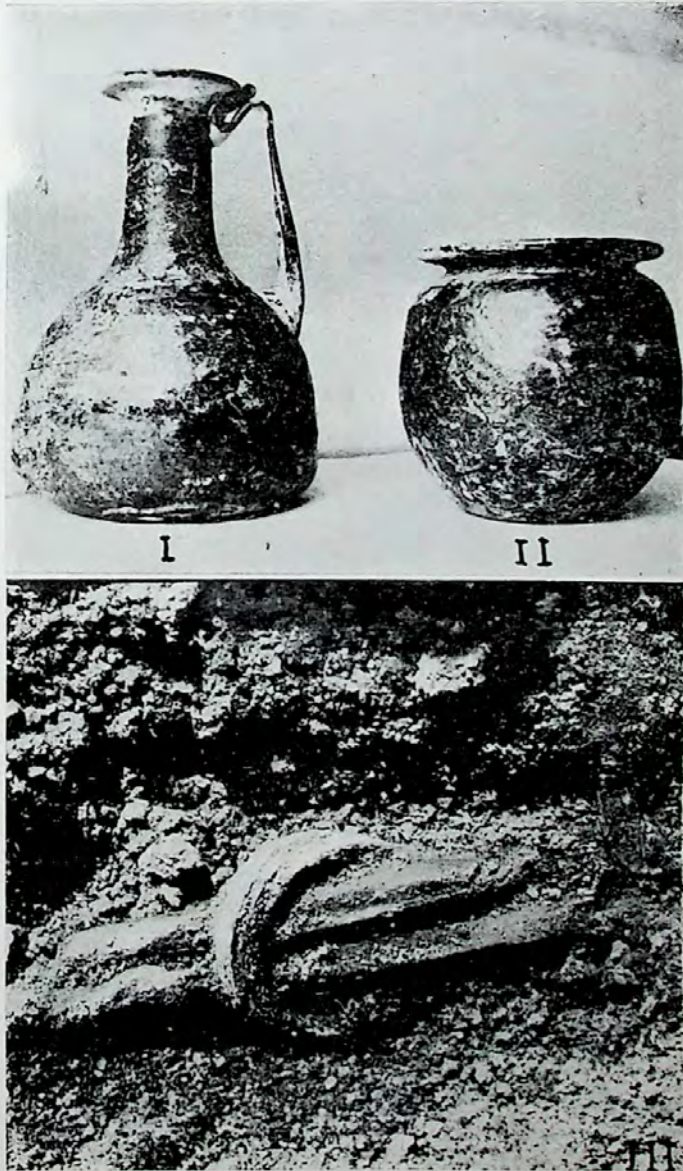
LAM. V.—Tipos del cuchillo puñal de Simancas



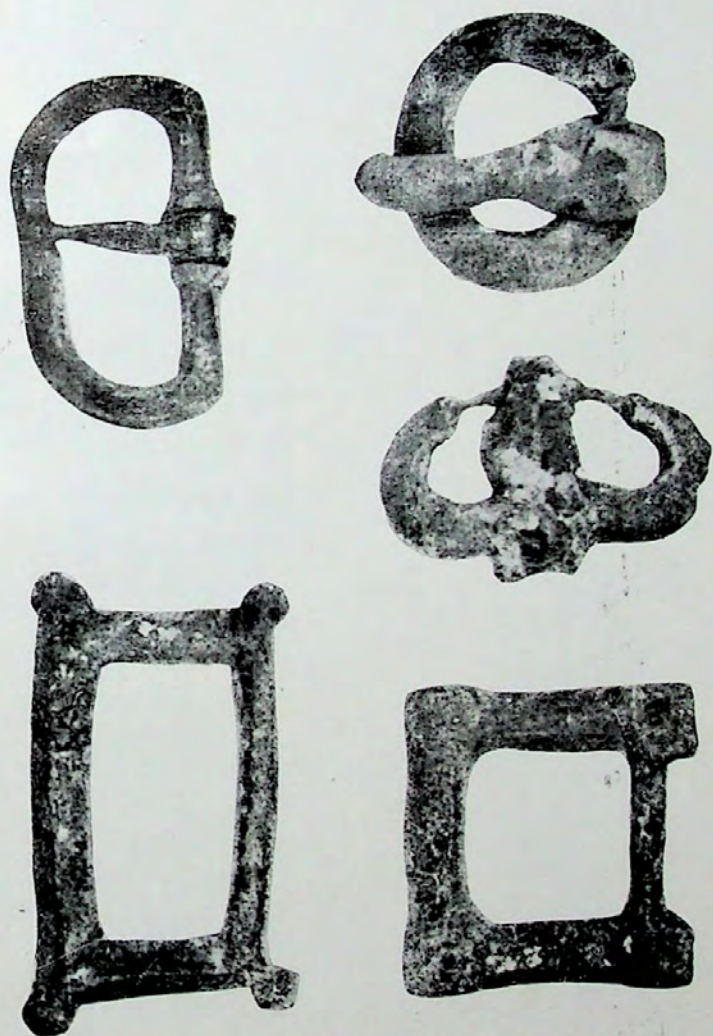
LAM. VI.—Reconstrucción del decorado de la vaina de los puñales



LAM. VII.—Tipos de cerámica



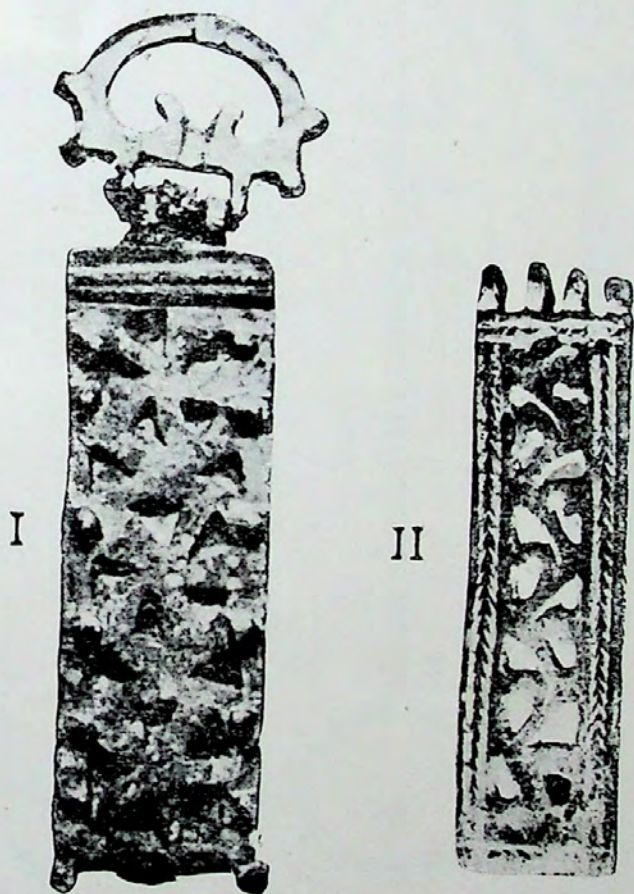
LAM. VIII.—I y II: Vidrios de las sepulturas n.<sup>os</sup> 32 y 138. III: Brazaletes de cobre en la sepultura n.<sup>o</sup> 26



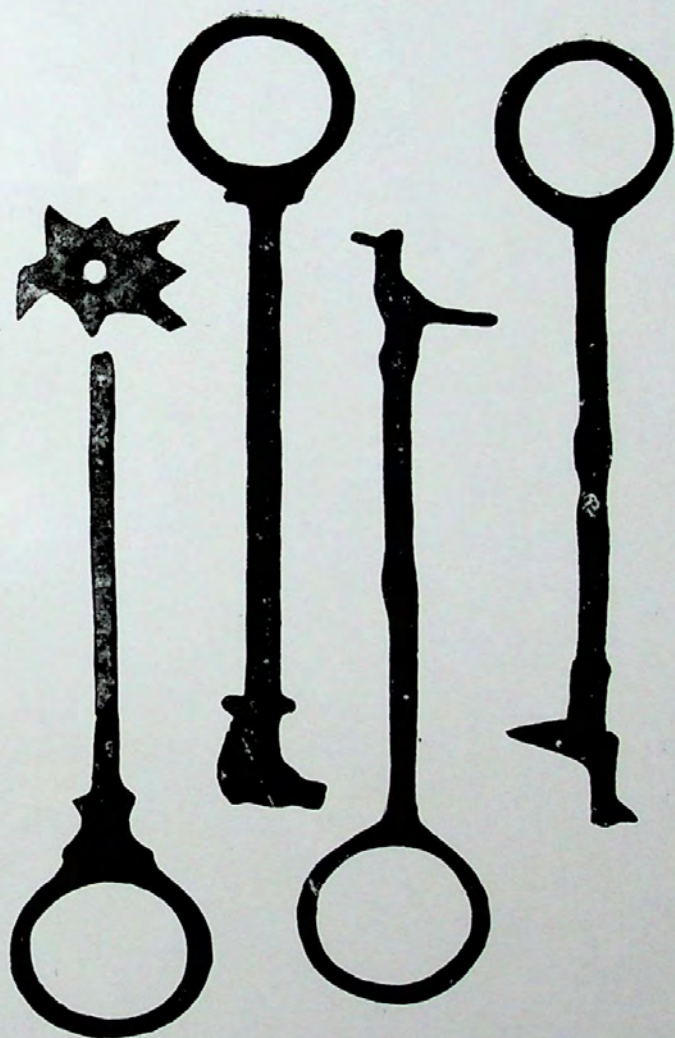
9

L.A.M. 1X.—Tipos de hebilla en las sepulturas n.<sup>os</sup> 36, 46,  
102, 104 y 141





LAM. X.—Hebillas de placa  
I: Sepultura n.º 133. II: Sepultura n.º 52



11

LAM. XI.—Amuletos de las sepulturas 26, 32, 44 y 138